

Clínica del deseo y el amor: La clínica psicoanalítica

Clinic of desire and love: The psychoanalytic clinic

Jairo Gallo Acosta*

Universidad Cooperativa de Colombia, Sede Bogotá, Colombia

Artículo de ensayo / Recibido: Octubre de 2010 / Revisado: Noviembre de 2010 / Aceptado: Enero de 2011

RESUMEN

La clínica nos enseña que siempre que alguien nos pide consulta o atención terapéutica, esa demanda para el psicoanálisis es siempre una demanda de amor, asunto que para el psicoanalista Jacques Lacan se presenta cuando la demanda se opone a la necesidad, por ser la primera una cuestión de palabras que va más allá de la necesidad instintual. Esta demanda en un primer momento es interpretada por la madre, allí comienza el reconocimiento, la demanda se articula por el significado que el otro le da, ese otro es el representante del Otro de la cultura y del lenguaje, que a su vez hace retornar esa demanda en deseo, así se va constituyendo el deseo en un sujeto. Es por eso que en toda demanda siempre hay una demanda de reconocimiento, es decir, una demanda de amor. Estas demandas de amor-reconocimiento de los pacientes o consultantes hay que entenderlas en esta dimensión, no hay que calmarlas o colmarlas, respondiéndolas inmediatamente, sino propiciar una pregunta y eso es lo que se plantea desde el psicoanálisis. El arte —como lo llega a llamar Freud— es que el psicólogo pueda ser capaz de transformar esa demanda de reconocimiento en una pregunta para el mismo sujeto.

Palabras clave

Amor, transferencia, deseo, clínica psicoanalítica.

ABSTRACT

The clinic teaches us that whenever someone asks questions or therapeutic care, the demand for psychoanalysis is always a demand for love, a matter for the psychoanalyst Jacques Lacan is when the application is opposed to necessity, as the first one matter of words that goes beyond the instinctual need, the demand at first interpreted by the mother, there begins the recognition, demand is articulated by the meaning the other gives, the other is the representative of Another culture and language, which in turn brings back that claim to desire and desire is being constituted in a subject. That's why in any action there is always a demand for recognition, for example, a demand for love. These demands for love, recognition of patients or consultants must be understood in this dimension, do not calm them or fill them immediately responded, but cause to be allowed to build up a question and that is what arises from psychoanalysis, art - comes knocking as Freud, is that the psychologist may be able to turn that demand for recognition on a question to the same subject.

Keywords

Love, Transfer, Desire, Psychoanalytic Clinic.

* Docente Investigador del Programa de Psicología de la Universidad Cooperativa de Colombia, Sede Bogotá. Correspondencia: jairogallo75@yahoo.com

"El amor es una esperanza; y el dolor, la ruptura súbita e imprevisible de esa esperanza."

JUAN DAVID NASIO

El deseo es siempre deseo de alguna otra cosa, El deseo nace de la separación entre necesidad y demanda, y es un punto central para el psicoanálisis y Jacques Lacan, retomando a Spinoza, lo coloca en su justo lugar: "el deseo es la esencia del hombre" (Lacan, 2001a). De ahí que para el psicoanálisis sea su objetivo llevar al analizante a reconocer la verdad sobre su deseo, aquel que al nombrar crea una nueva presencia en el mundo.

Pero la clínica psicoanalítica en general, en su afán de satisfacer al "cliente" va en contravía de lo propuesto y comienza a satisfacer al cliente (como siempre tiene la razón) olvidando que a pesar que puede satisfacer la demanda (para hacer surgir otra) el deseo no puede ser satisfecho y que la cuestión del deseo no consiste en "satisfacerlo" sino en reproducirlo como deseo.

El sujeto se engaña y a su vez engaña el asunto del deseo y a eso lo denomina amor. El amor se presenta como deseo al otro, "tú eres mi deseo" o "yo soy tu deseo", pero inmediatamente de esa presentación llega el sufrimiento, este llega acompañado de una imposibilidad de completarse, de no poder alcanzar su alma gemela o su completitud. Pero como el amor es esperanza, hay sujetos que se quedan toda la vida esperando su complemento, aquel que los haga sentir completos, "llenos", como dicen algunos, perfectos o el "ideal", alguien para ser uno.

Y esa es la demanda que surge en un principio en la clínica, alguien que por fin los complete, que los reconozca como su media naranja, en esa demanda de reconocimiento surge el amor, que necesita de otro, que por su falta siempre debe de haber otro a quien dirigirse para poder colmar esa falta. Y esa es la apuesta del trabajo clínico, hacer que esa demanda se convierta en demanda de trabajo clínico para que se pueda hacer algo con ella y se alcance el deseo.

Y en la clínica el amor sigue dando vueltas en un sujeto y una de las consultas más comunes es pre-

cisamente la de los estragos del amor. Al parecer entre más se ama, más se sufre y en eso Freud es claro cuando comenta:

"Nunca estamos menos protegidos contra las cuitas que cuando amamos; nunca más desdichados y desvalidos que cuando hemos perdido al objeto amado o a su amor. Pero la técnica de vida fundada en el valor de felicidad del amor no se agota con esto: queda aún mucho por decir." (Freud, 1992a)

El amor no es un terreno seguro, necesita siempre de otra cosa para existir, es por eso que para el psicoanalista Jacques Lacan "el amor muestra en su origen ser contingente" Lacan (1975b), el problema es que esa contingencia para el sujeto es insoportable y por eso lo contingente lo hace necesario, olvidando que todo encuentro tiene un estatuto de contingente, muy a pesar de aquellos psicólogos que quieren vender fórmulas para el encuentro con el otro.

La clínica muestra que el amor en su esencia es narcisista y ese narcisismo lo que evidencia es su impotencia, su deseo de ser uno, introduce una imposibilidad de establecer la relación de dos y qué mejor ejemplo que "Hacer el amor, es un intento de hacerse Uno" y por un instante parece conseguirse ese fin, lo que viene después es que siempre es un encuentro fallido, Lacan (1995c) expresa que "el goce del otro no es signo de amor", por eso la diferencia entre el goce y el amor. A pesar que el otro tiemble, jadee y sude, eso no es un signo de amor.

La clínica desde el psicoanálisis está para que ese sufrimiento que trae el amor pueda ser hablado, hacer hablar a un sujeto de su sufrimiento, para que, como decía Freud (1912) pueda "recuperar la capacidad de amar y trabajar. Simple, pero a su vez, complejo."

El amor insiste y otra vez en la clínica nos tenemos que topar con él, "El amor pide amor. Lo pide sin cesar. Lo pide... aún. Aún es el nombre propio de esa falla de donde en el Otro parte la demanda de amor" (Lacan, 1995c). En esa insistencia es que

aparece la transferencia, aquello que desde la clínica psicoanalítica es usado como motor del mismo proceso. La transferencia es un hecho entre los seres humanos, llega a decir Freud, pero también dice que él no se la inventó, la transferencia es un concepto que nos remite a transferir sentimientos a la persona del analista, que tiene dos vertientes, la de resistencia del proceso, pero también su motor. Lo que sí queda claro en esas dos definiciones tan contrarias aparentemente es que se debe usar, no negarla ni utilizarla para beneficio personal, usarla para el mismo proceso porque la "transferencia es la puesta en acto de la realidad del inconsciente" Lacan (2001a).

El amor muestra por su acto lo inconsciente, no por nada Freud relaciona la transferencia con el amor, decía: el amor de transferencia, es decir lo que una persona transfiere no son sólo sus sentimientos a la persona del terapeuta, lo que el psicoanálisis desde Freud va a decir es que ahí se transfieren otras cosas que tienen que ver con una verdad del sujeto, con una verdad de su inconsciente y el amor es eso, una verdad de lo inconsciente, la transferencia está ligada al deseo y al amor, por eso es esencial en la clínica psicoanalítica.

El sujeto al demandar atención "psicológica" cree buscar a alguien que sabe por su deseo, el sujeto supuesto saber de su inconsciente, de ese saber que no llega a saber y para que lo sepa hay que hacerlo hablar por medio de la asociación libre, pero sólo un sujeto podrá avalarlo cuando se instale la transferencia en el proceso, es decir, cuando coloque del otro lado ese supuesto saber, supuesto porque siempre lo colocamos donde no está. Así pasa con el amor, no por nada se dice de él que es ciego.

Con respecto al amor, popularmente se escucha que el amor es ciego y eso desde Cupido se presenta con los ojos vendados y con un arco que lanzaba flechas, lo cual lo hace muy peligroso, además de la inevitable herida que causaría su flechazo de amor.

Hay una dificultad en el sujeto para amar, del amor sólo llegamos a saber algo, cuando aparece,

cuando sucede y no antes, de él sólo podemos saber sus efectos, es decir que nadie puede decir que ama hasta que no lo hace, por eso es tan difícil hablar de él, es "indecible", a esta situación el filósofo francés Alain Badiou la denomina acontecimiento-verdad: "El amor es una producción de verdad." Badiou (1995).

La identificación de un acontecimiento sólo es posible mediante una posición subjetiva comprometida, no se puede hablar del amor desde afuera, sólo lo puede hacer el que realiza un acto de amor, acto que desde afuera se puede ver como un acto loco, sin sentido, pero este acto al realizarse puede constituir a un sujeto. El acontecimiento opera como una intrusión indecible en un sujeto y separa en una línea invisible el antes del después, separación que anterior al acontecimiento es imposible de realizar. Después de ocurrido este acontecimiento, hay un nuevo orden, una nueva inscripción.

Ante todo lo anterior quedarían muchos interrogantes por resolver: ¿Qué nos vinculó al otro, a ese ser amado?, ¿Cómo se construye el amor en un sujeto, o entre sujetos?, ¿Cómo el amor y sus vivencias pasan a convertirse en un asunto importante para un sujeto?, ¿Cuáles son las consecuencias del amor en la subjetividad?, ¿Cómo el sujeto puede elaborar ese amor, incluso sus pérdidas y qué papel entra a jugar el duelo en todo ese proceso? Todos estos interrogantes que la investigación clínica tendrá que tratar de responder, pero no desde el conocimiento utilitarista o con charlas como "amar mejor" o recetas para evitar los desencuentros del amor, sino con elementos poder soportar su contingencia y hacer de esta una oportunidad para volver a creer en él, de allí parte una clínica, una clínica del amor y del deseo, que al final es la clínica psicoanalítica, aquella como dice Lacan, aquella que no accede a la demanda sino que la transforma: "el análisis no consiste en encontrar, en un caso, el rasgo diferencial de la teoría y en creer que se puede explotar con ello por qué su hija está muda, pues de lo que se trata es de hacerla hablar" Lacan (2001a).

Hacerla hablar para que pueda encontrar ahí en

su demanda, su deseo y por tanto pueda hacerle frente al amor y así pueda vivir, porque la acción de la palabra tiene sus efectos, aunque para muchos eso no tenga la menor importancia, pero la palabra así como puede matar, puede hacer vivir, sostener una vida.

REFERENCIAS

- Badiou, A. (1995). *Filosofía y Psicoanálisis*. Montevideo: Trilce.
- Freud, S. (1992a). *El malestar en la cultura*. En: Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1975b). *Los nombres del padre*. Seminario 21. Versión de la Escuela Freudiana de Buenos Aires E.F.B.A.
- Lacan, J. (1995c) Seminario, libro 20. Aún. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2001a). *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Seminario, libro 11. Buenos Aires: Paidós.